

**Protocanónicos.** Se dió este nombre á los libros de la Sagrada Escritura que fueron reconocidos en todos tiempos como canónicos, bien por los judíos en orden á los del antiguo Testamento, ó bien por la Iglesia en orden á los del nuevo; de modo que jamás se dudó ni hubo la menor disputa sobre su canonicidad: se llamaron *Deutero canónicos* aquellos de cuya canonicidad se dudó por algun tiempo. V. CANON Y DEUTERO CANÓNICO.

**Protoctistas.** Herejes originistas, que sostenían que las almas fueron criadas antes de los cuerpos, y es lo que significa literalmente su nombre. A mediados del siglo VI, despues de haber muerto el monje Nonno, jefe de los originistas, se dividieron en dos ramas, la una de los *protoctistas*, y la otra de los *isocristas*, de los cuales hicimos mencion en su artículo particular. Los primeros se llamaron tambien *tetraditas*, y tuvieron por jefe á un tal *Isidoro*. Véase ORIGINISTAS.

**Protoevangelio de Santiago.** Nombre de un evangelio apócrifo y lleno de fábulas que trajo del Oriente Guillermo Postel, é imprimió en Basilea Teodoro Bibliander, en 8º, el año 1552. Fabricio da noticia de esta obra en su *Codex apocryph. novi Test.*, pág. 48 y siguientes.

Beausobre, en su *Hist. del maniq.*, t. 1, l. 2, c. 2, § 8 y siguientes, hace ver que este pretendido *protoevangelio* fué obra de un tal Leucio ó Leuco Carino, hereje del siglo II y de la secta de los docetas, que condenaban el matrimonio y enseñaban que el Hijo de Dios en la Encarnacion solo habia tomado una carne fantástica y aparente; y fué compuesto con el fin de autorizar estos dos errores. Se llamó *protoevangelio*, porque su autor refiere algunos hechos que precedieron á la predicacion del Evangelio, como el nacimiento y la educacion de Nuestra Señora y el nacimiento del Salvador; pero no merece crédito alguno.

Tambien se dió el nombre de *protoevangelio* á la primera promesa que Dios hizo al género humano de su redencion futura, cuya promesa se contiene en las palabras que dijo Dios contra la serpiente despues de la caída de Adán, *la raza de la mujer quebrantará tu cabeza*, Génes., iii, 51. Por la *raza de la mujer* entienden los PP. de la Iglesia á Jesucristo, Hijo de Dios, y nacido de una virgen por obra del Espíritu Santo, y sin concurso de varon; por eso muchos intérpretes dicen que estas palabras son el *protoevangelio*, esto es, la primera noticia de la redencion. Esta doctrina se funda en lo que dice S. Pablo en la *Epist.*

á los Hebreos, ii, 14; que el Hijo de Dios se hizo partícipe de la carne y de la sangre, para destruir con su muerte el imperio de la muerte, esto es, al demonio; y en las palabras de S. Juan, *Epist.* 1º, iii, 8, en las que dice: « El demonio fué desde el principio el autor del pecado, y el Hijo de Dios vino á destruir las obras del demonio. » Tambien se dice en el *Apocalipsis*, xii, 9, que el gran dragon y que la antigua serpiente, que es el demonio y Satanás, fué precipitado en la tierra.

De esta doctrina infieren los Santos PP. que la redencion del mundo es tan antigua como el pecado de Adán, y que no hubo ningun intervalo entre el pecado y el perdón. V. REDENCION.

**Protomártir.** Primer testigo, cuyo título se da á S. Estéban, porque fué el primero que murió por Jesucristo y en defensa de su Evangelio. Tambien algunos autores dieron este nombre á Abel, pero con alguna impropiedad, porque aunque murió inocente, no dice la Sagrada Escritura que sufrió muerte en defensa de la religion.

**Protopasquitas.** En la *Historia eclesiástica* se llamaron así los que celebraron la pascua con los judíos, y usaban como ellos de pan sin levadura porque celebraban esta fiesta el día 14 de la luna de marzo, y por consiguiente antes de los ortodoxos, que la celebraban el domingo siguiente. Tambien fueron llamados *sabatianos* y *cuartodecimanos*. Véase este artículo.

**Protoplasta.** El primero que fué formado, y es un sobrenombre de Adán.

**Protosincolo.** V. SINCELO.

**Prototrono.** En la Iglesia griega se daba este nombre al primer obispo de una provincia eclesiástica, ó al que ocupaba el primer lugar despues del patriarca ó despues del metropolitano. Estas distinciones no se introdujeron por ambicion, ni por orgullo, sino para establecer un orden constante en la disciplina, y para que se pudiese saber en el caso de vacante de la silla patriarcal ó de la metropolitana, cuál de los obispos reasumia su jurisdiccion.

**Proverbio.** En la Sagrada Escritura esta palabra significa: 1º Una sentencia comun y vulgar, y tambien una cancion; en el libro de los *Núm.*, xxi, 27, se dice: *Dicetur in proverbio, venite in Hesebon*, etc. 2º Una chanza ó burla; en el c. 28 del *Deuter.*, 37, se dice: *Erit Israel in proverbium*, que quiere decir, que Israel servirá de juguete para los demás pueblos. 3º Un enigma, una sentencia oscura, y así se dice del sabio: *Occulta prover-*

*biorum exquiret*, *Eclesiast.*, xxxix, 3, que quiere decir que indagará el oculto sentido de las buenas máximas. 4º Una parábola, un discurso figurado: así en el c. 10 del *Evang. de S. Juan*, v. 6, se dice: *Hoc proverbium dixit ei Jesus*, que quiere decir, que les refirió Jesus esta parábola.

**Proverbios (libro de los).** Es uno de los del antiguo Testamento, y se llamó así porque es una colección de sentencias morales y de máximas de conducta para todos los estados de la vida; se cree que lo compuso Salomon, y efectivamente vemos su nombre en la portada de este libro, y le vemos tambien repetido en su contexto, x, 1, y xxv, 1. En el libro III de los *Reyes*, iv, 32, se dice que este príncipe habia compuesto tres mil parábolas. Los antiguos PP. le dieron el nombre de *Panareto*, que quiere decir, tesoro de todas las virtudes. Los doctores judíos y cristianos honraron siempre con este libro á Salomon, y le colocaron en todos tiempos entre los sagrados.

Sin embargo, no faltan atrevidos críticos que dudan con Grocio si Salomon fué el autor de los *Proverbios*. No niegan que este monarca mandó hacer una colección de máximas de moral de los escritores de su nacion, pero dicen que en tiempo de Ezequías le anadieron lo mejor que se habia escrito despues de Salomon, Eliazim, Sobna y Joaké, y que por lo mismo, esta colección es obra de diferentes ingenios. Grocio da por prueba de esto, la diferencia de estilos que se nota en este libro. Los nueve primeros capítulos, dice, están escritos en forma de discurso seguido; pero desde el cap. 10 hasta el 22, v. 16, tiene un estilo lleno de antítesis, cortado y sentencioso. Desde el v. 17 se parece mas al estilo del principio; pero en el cap. 24, v. 23, vuelve á ser corto y sin ilacion; y en el cap. 25 leemos las palabras siguientes: *Estas son las parábolas de Salomon que trasladaron los varones de Ezequías, rey de Judá; y en el cap. 30, Discurso de Agur, hijo de Joaké.* Y últimamente en el cap. 31 se ven por título las palabras siguientes: *Discurso del rey Lamuel.*

Pero tan débiles conjeturas no bastan para probar contra la constante tradicion que atribuyó siempre á Salomon este libro. La diferencia de estilo solo prueba que no fué compuesto de seguida, sino por trozos, como se hacen regularmente las colecciones. Si la variedad del estilo fuera una prueba de fundamento, seria preciso sostener que los *Proverbios*, el *Eclesiastés* y el *Cántico de los cánticos* no pueden ser obra de una misma ma-

no, porque es muy diferente el estilo de estos tres libros. El c. 25, v. 1, dice: Estas son las parábolas de Salomon que recopilaron los varones de Ezequías, rey de Judá; pero recopilarlas no es lo mismo que ser su autor. Tampoco es seguro que Agur y Joaké, c. 30, v. 1, sean dos hombres distintos, sino dos nombres apelativos, de los cuales el uno significa *el que reúne*, y el otro *el que vuelve* ó *el que vomita*. Finalmente, pues, la historia no hace mencion de ningun rey que se llame Lamuel, podrá ser un sobrenombre ó un epíteto de Salomon.

Entre los antiguos, Teodoro de Mopsuesta, y entre los modernos el autor de las *Opiniones de algunos teólogos de Holanda*, son los únicos que pusieron en duda la inspiracion de este libro, y se empeñaron en que era una composicion puramente humana.

Las antiguas versiones griega y latina contienen algunas adiciones y trasposiciones que no están en el original hebreo; pero S. Jerónimo dió á la Vulgata mas exactitud que antes tenia. Véase la *Biblia de Aviñon*, t. 8, p. 1.

**Providencia.** Atencion y voluntad de Dios de conservar el orden físico y moral que estableció en el mundo al tiempo de la creacion.

Si Dios no cuidase de las cosas de este mundo, singularmente de las criaturas inteligentes, seria un Dios nulo para nosotros, y nos seria del todo indiferente el saber ó no saber si existia. La bondad, la sabiduría, la justicia y la santidad que le atribuimos y que le son propias, serian por lo menos vacias de sentido; la moral no seria mas que una especulacion, y la religion seria un absurdo. Esto se dijo ya en otro tiempo á los epicúreos que admitian un Dios sin *providencia*; con razon se sostiene que Epicuro admitió una Divinidad, y de hecho la destruía.

La primera leccion que dió Dios al hombre cuando le dió el ser, fué enseñarle que su Criador era tambien su maestro, su padre, su legislador y su bienhechor. Dios no solo se dió á conocer como un ser de una naturaleza superior, sino tambien como el autor y conservador de todas las cosas, como remunerador de la virtud y vengador del crimen. Por aquí principia Moisés su historia, y esta historia sagrada no es otra cosa que la historia de su *Providencia*. Segun él nos describe la creacion, cuando Dios sacó el mundo de la nada, no obró con la ciega impetuosidad de una causa necesaria, sino con la inteligencia propia de un ser libre que prevé, reflexiona y atiende á la perpetuidad de su

obra y bienestar de sus criaturas. *Él dijo, y todo fué hecho, y vió que todo estaba bien.*

Después de haber formado dos criaturas humanas, les manda multiplicarse, poblar la tierra y someterla á su imperio, y las bendice para que prosperen. Bien pronto les da una ley y los castiga por haberla violado. Lo mismo hace con sus hijos; y se conduce con los primeros hombres como un padre con su familia. Después de haber manifestado en su favor su sabiduría y su bondad, ostenta su justicia castigando el crimen; y estas lecciones se hacen mas visibles de siglo en siglo. Los extravíos en que no tardaron en caer los hombres, sirven para que conozcamos que eran necesarias, pero conviene que observemos la sabiduría con que las ha dado la divina *Providencia*.

Los acontecimientos que ocurrieron en la infancia del género humano, que llamamos *estado de la naturaleza*, tenían por principal objeto el convencer á los hombres de lo mucho que Dios atiende al orden físico del universo: tales fueron el diluvio universal, la confusión de las lenguas y la dispersión de los pueblos, el incendio de Sodoma y los siete años de penuria en el Egipto, etc.

Bien sabía Dios que la ceguedad de los hombres iba bien pronto á atribuir á otras causas el gobierno de la naturaleza, suponiendo que los astros, los elementos, los fenómenos del cielo y las producciones de la tierra eran obra de genios, demonios ó pretendidos dioses inferiores y secundarios; y que este sería el origen del politeísmo y de la idolatría. Por lo mismo era indispensable que Dios descargase grandes golpes sobre la naturaleza para enseñar á los hombres que él es el único Señor, y que él solo es quien la conduce por su *providencia*.

Las instrucciones que dió á los hebreos por medio de Moisés, y los prodigios que obró en su favor, tuvieron por objeto principal el hacerles ver, no solamente á ellos, sino á todos sus vecinos, que él es el árbitro soberano de la suerte de todas las naciones: que él solo es quien les concede la prosperidad ó les envía las desgracias, quien los establece en una región ó los traslada á otro país, y quien les da la paz ó la guerra.

Entonces se iba introduciendo en los pueblos el culto de los dioses tutelares y nacionales, y el de los héroes, y cada pueblo quería ser privilegiado en su protección. Esto era efecto de las prevenciones y odios nacionales, y una causa la mas propia para perpetuarlos. Dios quiso que cesasen, y se hubiera verificado si los hombres hubieran

sido menos ciegos y menos obtinados en sus errores; porque adorando todos á un solo Dios, estarían mejor dispuestos para fraternizar. En el artículo *Judaísmo* hicimos ver que los judíos no pensaban sobre este punto como los demás pueblos, y que miraban al Criador del cielo y de la tierra como un Dios local y particular.

En cuanto á las lecciones de Jesucristo en el Evangelio tienen un objeto mucho mas sublime, y es el enseñarnos que la divina *Providencia* conduce por sí sola, y como quiere, todo el orden sobrenatural; que desde el principio del mundo esta *Providencia* divina tuvo por objeto la salvación del género humano, y que en todos los siglos se condujo por estos principios; pero que este gran designio lo pone en ejecución por unos medios impenetrables á nuestras débiles luces, que ilumina á esta ó á la otra nación con el resplandor de su fe, y deja á otras en las tinieblas de la infidelidad, sin que esta tenga derecho á quejarse, ni la otra para envanecerse; que á cada particular concede Dios la medida de gracias y dones sobrenaturales que le parecen convenientes, sin que nadie tenga derecho á pedirle cuenta de su conducta.

Así podemos asegurar que en todos los siglos la *Providencia* de Dios sirvió de testimonio á sí mismo por las lecciones que dió á los hombres, y por el modo con que los gobierna; sus lecciones y su gobierno son siempre análogos á las necesidades de la naturaleza, y por consiguiente no pueden ser obra del acaso sino el plan de una sabiduría infinita. Los incrédulos no pueden atacarla, sino diciendo que no se logró su efecto, pero solo ha consistido en los hombres el que se lograra, y los incrédulos pueden contribuir á ello, abriendo los ojos á la luz, y predicando la religión y las virtudes, en lugar de ser profesores de la impiedad.

En el día no hacen mas que repetir los sofismas de los antiguos filósofos, y caer en las mismas preocupaciones. ¿Por qué desconocen esta gran verdad tantos disertadores? Nosotros lo vemos por sus escritos: unos pensaban que era imposible que una sola inteligencia pudiese ver todas las cosas y fijar en ellas su atención; otros juzgaban que estos cuidados minuciosos serían indignos de la Majestad divina, y que degradarían su subiduría y omnipotencia; y otros decían que semejante administración turbaría su reposo y su felicidad. Muchos decían que una prueba de que no fué un Dios infinitamente sabio y poderoso quien hizo el mundo, es que hay grandes defectos en esta

obra; y la prueba de que no es él quien la gobierna es que suceden en ella continuos desórdenes. ¿Puede ser mayor el dejar la virtud sin recompensa, y el vicio sin castigo? Ya los amigos de Job discurrían de este modo cuatro mil años antes de nuestros filósofos, y este santo varón sostenía contra ellos la causa de la *Providencia*.

Entre los filósofos paganos, algunos, como los epicúreos, sostenían que en el mundo todo es efecto de la casualidad; que los dioses, sumidos en un profundo sueño, no se mezclan de ninguna manera en las cosas del mundo. Otros, singularmente los estoicos, imaginaron que todo estaba decidido por la ley del destino, á la cual estaban sujetos hasta los mismos dioses. Otros, dóciles á las lecciones de Platon, se imaginaron que el mundo habia sido hecho y se gobernaba por unos espíritus, genios, demonios, ó inteligencias inferiores á Dios; que estos impotentes é ineptos operarios no habian sabido corregir las imperfecciones de la materia, ni podrían impedir los desórdenes de este mundo.

Ninguno de estos sistemas era decoroso á la Divinidad, ni consolador para los hombres; sin embargo, esto es lo mejor que pudo encontrar la razón humana después de cultivada y perfeccionada con las teorías filosóficas de quinientos años. Este caos de errores se fundaba en cuatro ideas falsas: la primera, respecto á la *creación* que no querían admitir los filósofos; la segunda, sobre el *bien* y el *mal* que tomaban por términos absolutos, no siendo mas que relativos ó de pura comparación; la tercera, respecto al poder *infinito*, que se engañaban en compararle con el poder limitado de los hombres; y finalmente, la cuarta, en orden á la *justicia divina*, que falsamente suponían deber ejercerse en este mundo. Vamos á demostrarlo.

1º Si los filósofos hubieran conocido que Dios tiene poder para criar, que obra por solo su voluntad, que por solo su palabra y su querer se hizo todo, hubieran concebido del mismo modo que el gobierno del universo nada puede costarle á Dios, ni degradar su majestad soberana, igualmente que la creación. Los filósofos comparaban la inteligencia y el poder divino con la inteligencia y el poder humano; y porque un rey se llenaría de fatiga si entrase en los pormenores del gobierno de su imperio, inferían que lo mismo sucedería con Dios: consecuencia falsa y ridícula. La idea, pues, del poder creador fué quien elevó el entendimiento y la imaginación de los escritores sagrados, y les inspi-

ró, cuando hablan del poder de Dios, unas expresiones tan superiores á todos los conceptos de los filósofos antiguos y modernos. Dios, según su estilo, no hizo mas que llamar los seres de la nada, y se presentaron: él contiene las aguas del mar, y pesa el globo en el hueco de su mano; los cielos son la obra de sus dedos, y él es quien dirige los astros en su majestuoso curso; y en una palabra, es quien puede con una sola expresión abismar los cielos y la tierra y volverlos á la nada de donde salieron, etc. Bástale conocer su omnipotencia para saber no solo todo lo que existe, sino también todo lo que puede existir.

2º En los artículos BIEN y MAL, hicimos ver que no hay en el mundo bienes y males absolutos sino solo por comparación; que cuando se dice que hay males, solo se quiere decir que no hay tantos bienes como puede haber. Hemos observado que no hay ninguna criatura á quien Dios no haya hecho algún bien, aunque haya podido hacerle mas, y le haya hecho menos que á otras. Es un desatino el decir que todo es *malo* en el mundo, porque todo es menos *bueno* de lo que pudiera ser, y es otro suponer que una criatura limitada por esencia puede ser absolutamente buena y sin defectos, porque en tal caso sería de una perfección infinita como su Criador.

3º No forman verdadera idea del infinito los que suponen que Dios, porque es omnipotente, debe hacer todo el bien que pueda; esto es imposible, porque puede hacerlo hasta el infinito. Esta suposición envuelve una idea contradictoria, porque indica que Dios, por ser omnipotente, no puede hacer otra cosa mejor. Aquí vuelve la falsa comparación entre la omnipotencia de Dios y el poder humano; el hombre debe hacer todo el *bien*, ó el *mayor bien* que puede, porque su poder es limitado; pero no sucede así respecto á Dios, cuyo poder es infinito.

4º Los filósofos tampoco discurrían bien cuando se escandalizan de que Dios no castigue todos los crímenes en este mundo; lo contrario sería demasiado rígido respecto á un ser tan débil é inconstante como el hombre, y le quitaría el tiempo y los medios de arrepentirse. Muchos veces lo que parece un crimen á los ojos de los hombres es una acción loable ó inocente; lo que muchas veces parece un acto de virtud, nace de una intención criminal; la *Providencia* sería injusta si se conformase con el juicio de los hombres. Por otra parte, las recompensas de este mundo no son suficientes para un alma virtuosa

é inmortal por su naturaleza; es preciso que la virtud se sujete á las pruebas de este mundo para merecer una felicidad eterna. Si los filósofos paganos hubiesen conocido estas verdades, discurrirían de otra manera, y sus reconvenções contra la *Providencia* no tienen mas fundamento que su ignorancia.

Sin embargo, estas falsas ideas son las que indispusieron á los paganos contra el cristianismo, las que hicieron brotar las primeras herejías, y las que aun hoy sirven de fundamento á los sistemas de la incredulidad. « Los cristianos, dice Cecilio en *Minucio Félix*, piensan que su Dios, curioso, inquieto, sombrío é imprudente, está en todas partes; que lo ve todo, hasta los mas ocultos pensamientos de los hombres; que todo lo hace y que en todo se mezcla, hasta en sus mismos crímenes; como si su atención pudiese ser bastante para el gobierno general del mundo y para los cuidados minuciosos de cada particular: loca pretension, pensamiento extravagante. La naturaleza sigue su marcha eterna sin que Dios se mezcle en ella: los bienes y los males caen á la ventura sobre los justos y los malvados: los hombres religiosos sirven mas ordinariamente de juguete á la fortuna, que los impíos; y si el mundo estuviese gobernado por una sábia *Providencia*, no hay duda que irían las cosas de otro modo. » Esto es cabalmente lo mismo que dicen los ateos y materialistas en nuestros tiempos.

Celso y Juliano se llenaban de indignacion, porque los judíos se creían mas amados y mas favorecidos de Dios que las otras naciones, y porque los cristianos se lisonjaban de mas ilustracion que los gentiles. Comparaban el estado de oscuridad, de abatimiento y de miseria en que habían siempre vivido los judíos, con la prosperidad, las victorias y la celebridad de que podían gloriarse los griegos y los romanos; miraban este brillo exterior como prueba de una prediccion particular de la *Providencia*, y como una recompensa del culto que estos pueblos tributaban á sus dioses. Los deístas de nuestros tiempos sostienen que la predileccion de Dios respecto á los judíos, si fuera cierta, sería un rasgo de parcialidad, de injusticia y de malignidad; y que los escritores sagrados que la suponen, nos dan una falsa idea de la divinidad de su *providencia*.

Los marcionitas y maniqueos argüían casi del mismo modo. La diferencia que notaban entre la ley de Moisés y la del Evangelio, entre la conducta de Dios con los primeros hombres y la que observó despues, les pa-

rece que prueba que estos dos planes de la *providencia* no pueden ser de un mismo Dios, que el autor de la ley antigua era mas bien un ser malicioso, que un genio amigo de los hombres. No veía que el género humano no debía ni podia ser dirigido en su infancia del mismo modo que en su edad madura. La mayor parte de los argumentos de los maniqueos contra el antiguo Testamento fueron renovados en nuestros dias por los deístas; y llegó á tal su ceguedad, que arguyeron contra la *Providencia* con los mismos hechos que la demuestran, y que sirven para probar su bondad y su sabiduría.

La mayor parte de las sectas de gnósticos no pudieron convencerse de que Dios quisiera humillarse hasta el extremo de encarnar en el vientre de una mujer, experimentar miserias y debilidades de la humanidad, padecer y morir en una cruz: de este modo las efusiones de la bondad de Dios, y los rigores de su justicia, sus beneficios y sus castigos sirvieron de pretexto á los hombres indóciles é insensatos para blasfemar contra la *Providencia*. Su manía fué siempre decir: *Si yo fuera Dios, obraría de otra manera; y Dios podia responderles: Yo tambien obraría de otra manera, si fuera hombre*. Si examinamos de cerca el espíritu que inspiró el predestinacionismo y el pelagianismo, veremos que fué relativo al carácter personal de sus autores: los unos atribuyeron á Dios el despotismo de los malos principes; y los otros la conducta indulgente y suave de los buenos monarcas: deberian atenerse á lo que Dios se dignó revelarnos en la Sagrada Escritura, respecto á la conducta adorable de su *providencia*, siempre justa, sin dejar de ser buena, siempre buena sin dejar de ser justa. V. BONDAD, JUSTICIA, etc.

Una de las obras modernas mas propias para obligarnos á que admitamos la *providencia* de Dios en el órden físico del mundo, es la que se titula *Estudios de la Naturaleza*: los objetos de las reflexiones de su autor son los mas dignos de ocupar las meditaciones de un filósofo. Pero un teólogo debe dedicarse principalmente al estudio de la misma *Providencia* en el órden moral, singularmente en el órden sobrenatural, segun nos lo representa la revelacion: con el auxilio de la luz de la fe vemos que esta *Providencia* divina es mucho mas admirable en el gobierno de los espíritus, que en la direccion de los cuerpos; en la efusion de los dones de la gracia, que en la distribucion de los beneficios de la naturaleza.

**Prudencia.** Una de las virtudes que los

moralistas llaman *cardinales*, y que es un don de Dios segun la Sagrada Escritura. Los antiguos filósofos entendían principalmente por el nombre de *prudencia*, la facultad de conocer sus verdaderos intereses de este mundo, en prever los riesgos para lo futuro y evitar todo lo que puede causarle algun perjuicio; al contrario, el Evangelio entiende por el nombre de *prudencia*, el cuidado en prevenir todo lo que puede perjudicar nuestra salvacion ó la de los demás. Jesucristo distingue la *prudencia* de los hijos del siglo, de la de los hijos de la luz; y nos manda unir la *prudencia* de la serpiente á la simplicidad de la paloma. *Evang. de S. Lúc.*, xvi, 8, *S. Mat.*, x, 16.

S. Pablo nos enseña que hay una *prudencia* de la carne contraria y enemiga de Dios. *Epist. á los Rom.*, viii, 7. A esta especie pertenecía la disposicion de los que no querían abrazar el Evangelio, por no exponerse á las persecuciones. Es de notar que aquellos que tienen mas *prudencia* y capacidad para los negocios del mundo, son regularmente los mas ciegos y mas temerarios en el negocio de su salvacion. *Epist. 1.ª á los Corint.*, i, 19.

**Prudencio.** Aurelio. *Prudencio Clemente*, poeta cristiano que nació en España en el año de 348, y escribió á fines del siglo IV, ó á principios del V. Sus poesías nada tienen de profano, en ellas todo respira virtud y piedad. Aunque la lengua latina estaba ya en mucha decadencia cuando escribió este poeta se notan en él muchos trozos dignos del siglo de Agosto, y aun se cantan en el oficio divino algunos himnos de sus composiciones. Estaba muy instruido en la doctrina cristiana, y muchos sabios no titubean en colocarle entre los doctores de la Iglesia ó entre los testigos de la tradicion. Le Clerc, aunque protestante, ó mas bien sociniano, confiesa que los que quieren sostener que no se invocaban los santos en el siglo IV, pueden ser refutados por muchos trozos de las poesías de *Prudencio*; porque aseguró este poeta en muchas de sus composiciones que se usaba la invocacion de los santos, el culto de las reliquias y de la cruz, y que habia costumbre de colocar sus imágenes en los altares. En la obra que se titula *Vida de los PP. y de los mártires*, 10 de diciembre, tom. 12, pág. 117 y siguientes, se hallará una noticia exacta de las obras de *Prudencio*.

**Prueba.** Es lo que la Sagrada Escritura llama *tentacion*. Dícese en muchos lugares que Dios pone á *prueba* la fe, la constancia y la obediencia de los hombres; que puso á Abraham á *prueba*, etc. Dios no tiene necesi-

dad de probarnos, sabe con anticipacion lo que hemos de hacer en todas las circunstancias en que le plazca colocarnos; pero nosotros necesitamos que se nos pruebe, para saber de qué somos capaces con el auxilio de la gracia, y cuán debiles somos por nosotros mismos. Si Dios no hubiera sujetado á grandes *pruebas* á Abraham, á José, á Job, á Tobías, etc., el mundo se hubiera visto privado de los grandes ejemplos de virtud que han dado, y no hubieran merecido la recompensa que han recibido.

Lo que respecto á nosotros es una *prueba*, un medio de adquirir nuevos conocimientos experimentales, no lo es respecto á Dios, sino que hablando de esta soberana majestad nos es preciso servirnos de las mismas expresiones que cuando hablamos de los hombres. V. TENTACION.

**PRUEBA.** V. LUGARES TEOLÓGICOS Y RELIGION.

**PRUEBAS SUPERSTICIOSAS.** Llamadas *ordalías* ú *ordeales*, y juicio de Dios. Este artículo pertenece á la historia moderna; pero un teólogo debe saber lo que la Iglesia ha pensado de este abuso, introducido casi en toda Europa por los bárbaros del Norte, y con el cual se halló mezclada la religion muy fuera de propósito.

Para adquirir en justicia la verdad de un hecho ó de un derecho se usaron *pruebas* de muchas especies. 1.º El combate. Cuando un hombre era acusado de un crimen y las *pruebas* en pro ó en contra no eran suficientes, estaba mandado por las leyes de los bárbaros que el acusador y el acusado decidieran la cuestion por un duelo. Aquellos pueblos feroces se habían persuadido que la fuerza y el valor eran la *prueba* de todas las virtudes; que la cobardía y la debilidad eran efecto del vicio, que Dios no puede dejar de hacer que triunfe la inocencia y sea confundida la impostura, como si Dios estuviera obligado á intervenir con su poder para terminar todas las contestaciones suscitadas por las pasiones de los hombres. Llegó su ceguedad hasta decidir por este medio las cuestiones de jurisprudencia y los derechos en litigio. Cuando las partes eran incapaces de batirse, como las mujeres, los enfermos, los eclesiásticos, y los ancianos, sustituían en lugar suyo campeones, siempre dispuestos á sostener toda clase de causa con las armas.

2.º Las *pruebas* del fuego. Un acusado ó un acusado, para probar sus declaraciones, era condenado ó se obligaba voluntariamente á marchar con los pies desnudos sobre un